

# / La poesía es peligrosa /

Taller 6.10.17  
@The Wild Detectives  
con Dra. Julia Leverone

## **La Visitante**

*Heberto Padilla, Cuba, 1968*

Mi absurda persuasión  
abriéndole cada noche la puerta;  
pero la poesía no entra.  
Ella no elige noches para entrar. Ningún  
dominio impone —como afirman— de noche.

A cualquier hora el mundo la desplaza  
y ella mete en los ojos un círculo perplejo.  
Es que llega del polvo,  
involuntaria.

¿Quién va a pararse entonces?  
¿Quién va a asomarse para verla?  
¿Quién es capaz de abrirle,  
de hablarle a esa extranjera?

## **Arte poética**

*Juan Gelman, Argentina, 1961*

Entre tantos oficios ejerzo éste que no es mío,  
como un amo implacable  
me obliga a trabajar de día, de noche,  
con dolor, con amor,  
bajo la lluvia, en la catástrofe,  
cuando se abren los brazos de la ternura o del alma,  
cuando la enfermedad hunde las manos.

A este oficio me obligan los dolores ajenos,  
las lágrimas, los pañuelos saludadores,  
las promesas en medio del otoño o del fuego,  
los besos del encuentro, los besos del adiós,  
todo me obliga a trabajar con las palabras, con la sangre.

Nunca fui el dueño de mis cenizas, mis versos,  
rostros oscuros los escriben como tirar contra la muerte.

## **XXXII**

*Juan Gelman, Argentina, 1965*

eternamente perseguido por ti  
o persiguiéndote paso  
los días malos y los buenos contemplo

el bello cielo sé  
que no cesarán los astros ni  
las aventuras con los astros después  
que mis ojos se apaguen y

ya no se oigan los ruidos de tu cuerpo  
y la Revolución siga avanzando  
y retrocediendo  
exactamente como

nosotros nuestro amor  
y todo haya terminado menos  
el sol el mal el bien otros amores y  
lo que fue de nosotros

## **Nota II**

*Juan Gelman, Argentina, 1979*

ya que moría mañana  
me moriré anteanoche/  
con un cuchillito fino  
voy a cavar el 76  
para limpiarle las raíces a paco  
las hojitas a paco  
clavado al suelo como una mula rota

gente que me quería ayudar/  
después le toca al 77  
para encontrar los ojos de rodolfo  
como cielos terrestres  
fríos fríos fríos  
diseminados por ahí/  
mirada vacía ahora

va a haber que trabajar  
limpiar huesitos/que no hagan  
negocio con la sombra  
desapareciendo/ dejándose ir  
a la tierra ponida sobre  
los huesitos del corazón/  
compañeros denme valor/

la sombra vuela alrededor  
como un objeto en mi pieza/  
ni remedio que la pueda parar/  
ni corazón ni nada/  
ni la palabra nada/  
ni la palabra corazón/  
pañeros/compañeros.

## **Sólo un nombre**

*Alejandra Pizarnik, Argentina, 1956*

alejandra alejandra  
debajo estoy yo  
alejandra

### **Mala noticia en un pedazo de periódico**

*Roque Dalton, El Salvador, 1969*

Hoy cuando se me mueren los amigos  
sólo mueren sus nombres.

¿Cómo aspirar, desde el violento pozo,  
abarcando más que las tipografías,  
resplandor de negruras delicadas,  
flechas hasta las íntimas memorias?

Sólo quien vive fuera de las cárceles  
puede honrar los cadáveres, lavarse  
del dolor de sus muertos con abrazos,  
rascar con uña y lágrima las lápidas.

Los presos no: solamente silbamos  
para que el eco acalle la noticia.

### **Huelo mal**

*Roque Dalton, El Salvador, 1969*

Huelo a color de luto en esos días  
que las flores enferman por su precio  
cuando se muere a secas el que es pobre  
confiando en que ya pronto lloverá.

Huelo a historia de pequeña catástrofe  
tanto que se ha podido quedar con los cadáveres  
huelo a viejo desorden hecho fe  
doctorada en respeto su gran llama.

Huelo a lejos del mar no me definiendo  
el algo he de morir por tal olor  
huelo a pésame magro les decía  
a palidez de sombra a casa muerta.

Huelo a sudor del hierro a polvo puesto  
a deslavar con la luz de la luna  
a hueso abandonado cerca del laberinto  
bajo los humos del amanecer.

Huelo a un animal que sólo yo conozco  
desfallecido sobre el terciopelo  
huelo a dibujo de niño fatal  
a eternidad que nadie buscaría.

Huelo a cuando ya es tarde para todo.

### **Canto de la guerra**

*Giaconda Belli, Nicaragua, 1987*

Vendrá la guerra, amor  
y en el combate no habrá tregua  
ni freno para el canto  
sino poesía naciendo del hueco oscuro  
del cañón de los fusiles.

Vendrá la guerra, amor  
y nos confundiremos en las trincheras  
cavando el futuro en las faldas de la Patria  
deteniendo a punta de corazón y fuego  
las hordas de bárbaros  
pretendiendo llevarse lo que somos y amamos.

Vendrá la guerra, amor  
y yo me envolveré en tu sombra invencible,  
como fiera leona  
protegeré la tierra de mis hijos  
y nadie detendrá esta victoria  
armada de futuro hasta tus dientes.

Aunque ya no nos veamos  
y hasta puedan morir los recuerdos,  
te lo juro por vos,  
te lo juro apretando a Nicaragua  
como niña de pecho:

¡No pasarán, amor  
los venceremos!

## **La Libertaria**

*Raúl González Tuñón, España, 1936*

*A la memoria de Aída Lafuente,  
muerta en la cuenca minera de  
Asturias. Madrid, 1935*

*A Eduardo Ugarte*

Estaba toda manchada de sangre,  
estaba toda matando a los guardias,  
estaba toda manchada de barro,  
estaba toda manchada de cielo,  
estaba toda manchada de España.

Ven, catalán jornalero, a su entierro,  
ven, campesino andaluz, a su entierro,  
ven a su entierro, yuntero extremeño,  
ven a su entierro, pescador gallego,  
ven, leñador vizcaíno, a su entierro,  
ven, labrador castellano a su entierro,  
no dejéis solo al minero asturiano.

Ven, porque estaba manchada de España,  
ven, porque era la novia de Octubre,  
ven, porque era la rosa de Octubre,  
ven, porque era la novia de España.

No dejéis sola su tumba del campo  
donde se mezclan el carbón y la sangre,  
florezca siempre la flor de su sangre  
sobre su cuerpo vestido de rojo,  
no dejéis sola su tumba del aire.

Cuando desfilan los guardias de asalto,  
cuando el obispo revista las tropas,  
cuando el verdugo tortura al minero,

Ella, agitando su túnica roja,  
quiere salir de la tumba del viento,  
quiere salir y llamaros hermanos  
y renovaros valor y esperanza  
y recordaros la fecha de Octubre

cuando caían las frutas de acero  
y estaba toda manchada de España  
y estaba toda la novia de Octubre  
y estaba toda la rosa de Octubre  
y estaba toda la madre de España.

### **Cuartel tomado**

*Carlos María Gutiérrez, Uruguay, 1970*

El tiempo se nos pasa entre mate y galletas  
en programar las cartas que piden ropa limpia  
estamos todos juntos somos los ocupantes  
ellos dueños de todo arriba sin saberlo  
no me había dado cuenta de mis bienes inmuebles  
regalo un cigarrillo y hago fuerte a cualquiera  
cuando le pido a alguno que me cuente del hijo  
estoy dándole todo el poder de la tierra  
una naranja prueba tantas tesis políticas  
si un compañero nuevo me la alcanza en su mano  
vamos cambiando fósforos lápices aspirinas  
y estamos repartiendo todo el amor del hombre  
encerrados afuera ellos no lo suponen  
y eructan sus decretos entre armas  
inservibles bancos comisarías senados ministerios  
pero ya están cercados y cada día crecemos  
de noche dos o tres nos quedamos despiertos  
vigilando estos presos que creen que nos vigilan  
y los demás salimos a la vida a la calle  
a repartir naranjas entre otros compañeros

### **Otra cosa**

*Paco Urondo, Argentina, 1965*

Queridos hijitos, su papá poco sabe de ustedes  
y sufre por esto. Quiere ofrecer un destino  
luminoso y alegre, pero no es todo  
y ustedes saben:  
las sombras,  
las sombras,

las sombras,  
las sombras,  
me molestan y no las puedo tolerar.

Hijos míos, no hay que ponerse tristes  
por cada triste despedida:  
todas lo son, es sabido,  
porque hay otra partida, otra cosa,  
digamos,  
donde nada,  
nada  
está resuelto.

### **Quiero denunciar**

*Paco Urondo, Argentina, 1976*

Quiero denunciar ante todos, público  
y clero, el robo de un par de anteojos, de alguna  
camiseta sucia y pañuelo usado, un número  
impreciso de poemas que venía escribiendo  
en los últimos años de esta guerra, un aparato  
de televisor, discos, armas, souvenirs  
varios: un libro de Lenin, un disco  
de don Pepe de la Matrona que me regalara  
el divino Divinsky por recomendación  
del marqués del Cante, don Fernando  
Quiñones, un asiento argelino, piedritas, cartas, dos botellas de vino  
chileno, documentos reales y apócrifos y otras  
cosas pequeñas pero queridas.  
Nada de esto, ni de otras cosas que  
omito han reaparecido. Fueron  
robadas por la policía en mi domicilio, entonces  
ilegal para ellos. Las armas perdidas ya  
han sido debidamente detalladas, las largas  
y las cortas, las buenas y las malas. Los  
objetos eran comunes, como esos que se venden  
por allí; los versos hablaban de una 11,25 que  
ha dejado una marca en el nacimiento  
del muslo izquierdo; otro hacía referencia  
a los problemas de la balística en relación con  
los sentimientos; uno recordaba el miedo



que tenía un sargento cuando  
fuera atacado por sorpresa, y otros  
temas que he olvidado por buenas razones. Algunos de  
estos papeles desaparecidos por el miedo que la policía  
metió a mucha gente, entre ellas una mujer llamada  
Lucila, que materialmente quemó uno que otro.  
Otros fueron destruidos por la propia policía o los militares  
de los servicios de informaciones que también  
vinieron a buscarme y también me llevaron. Hago  
esta denuncia,  
especialmente por la pérdida  
de armas y poemas, ya que ambos son irreparables. Han  
sido robados al pueblo de la república, a  
quien naturalmente pertenecían.

### **El Pacífico se desprende de la línea de la...**

*Raúl Zurita, Chile, 2003*

El Pacífico se desprende de la línea de la  
costa y cae. Fue primero la cordillera y ahora  
es el mar que cae. Desde la costa hasta el  
horizonte cae. En una tierra enemiga es cosa  
común que los cuerpos caigan, que el mar se  
desprenda de la costa y caiga como las  
margaritas que gimen escuchando a las  
cordilleras hundirse donde el amor, donde tal  
vez el amor Zurita gime llorando porque en  
una tierra enemiga es cosa común que el  
océano Pacífico se derrumbe boca abajo  
como un torso roto sobre las piedras.

### **No conozco**

*Fayad Jamís, México, 1962*

No conozco los ojos del que acaba de sentarse  
tratando de parecer sereno  
en una silla eléctrica  
No conozco los ojos del niño que cayó bajo las ruedas de un automóvil  
cuando corría detrás de su pelota

encendida como una naranja madura  
No conozco no he conocido las orejas de Adolfo Hitler  
No conozco las patas del avestruz  
No conozco las manos del avaro ni el revólver con que  
le levantaron la tapa de los sesos  
No conozco las estrellas del Sur  
No conozco al vecino que no nos quiere dar los buenos días  
No conozco otra cosa que la camisa en que vivo  
y una voz que a mi lado suena como las alas de una tojosa  
abriéndose paso entre la lluvia.

### **Sucesos callejeros**

*Fayad Jamís, México, 1962*

Hay un perro comiéndome una pierna  
y otro mirando a ver por qué bahía por qué noche  
mis pensamientos van a aparecer  
Siempre es así siempre hay una campaña en lo alto de la ciudad  
un nido de murciélagos  
Y en cualquier esquina del mundo  
una espalda atravesada por un puñal  
o por una canción

Los policías se llevaron esta noche  
a los muchachos en el centro de Saint-Germain-des-Près  
La multitud gritaba dejadlos  
pero las estrellas de granizo  
caían sobre las cabezas  
echándolo todo a perder

La libertad camina con dos muletas de corcho  
y a cada paso se detiene a ver  
si los leones incendian las aceras  
o si a la luna  
todavía no le han dado  
un pasaporte

Hay un perro comiéndome una pierna  
y otro perro me lame las orejas la frente  
mientras aúlla  
en las costillas verdes del verano